

Entrevista

Entrevista al Dr. Ben A. Nelson

Nora Rodríguez-Zariñán

En el marco del III Congreso Internacional Carl Lumholtz, en agosto pasado, la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) recibió la visita de connotados investigadores, uno de ellos, el Dr. Ben A. Nelson, profesor e investigador recién retirado de la Universidad Estatal de Arizona (ASU, por sus siglas en inglés). Dado lo anterior, la escuela propuso realizarle esta entrevista como parte de un reconocimiento a su labor docente y de investigación en torno a la arqueología del Norte y Occidente de México. El Dr. Nelson recibió su doctorado en la Universidad de Illinois y su trabajo se ha especializado en la arqueología del llamado Suroeste/Noroeste y del Occidente de México, ha sido apoyo importante de varios proyectos en esta área y es director del Proyecto Arqueológico Valle de Malpaso-La Quemada (PAVM-LQ), proyecto que lleva más de 30 años activo.

La entrevista se llevó a cabo en el espacio que alberga el fondo reservado de la biblioteca de la EAHNM, espacio silencioso y de colorido diverso por cada libro que, ordenado, se acomoda sobre sus estantes amarillos; en ese lugar, con acento marcado, pero en muy buen español,¹ Ben Nelson se presenta desde el campo académico, pero sin desdeñar el aspecto humano. A través de esta entrevista, el Dr. Nelson nos comparte sobre la combinación de su vida personal y profesional, su visita exploratoria y juvenil por México y por qué eligió trabajar en el área de Zacatecas, pero, sobre todo, nos deja conocer aspectos profesionales de su trayectoria de investigación y ahondar en sus ideas en torno a la arqueología de Norte y Occidente de México.

NRZ: Antes que nada, quisiera agradecer a la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México y al Dr. Nelson por permitirnos hacer esta entrevista. Esta entrevista, Ben, tiene como objetivo que nos hables de tu formación y de tus opiniones en términos profesionales, pero sin dejar de lado la persona que eres. Entonces, también buscamos saber un poco

sobre ti y por eso nos gustaría que comenzaras platicándonos sobre dónde creciste, cómo decides estudiar arqueología y cómo es que te mueves hacia Illinois para tu formación como arqueólogo.

BN: Nací en Nebraska, en el Medio Oeste de Estados Unidos. Mis parientes allí todos son granjeros y eso fue parte de mi formación; a los 16 años estaba trabajando en un rancho, manejaba tractores y todo eso. Después, mis padres fueron a Alabama, en el sur de los Estados Unidos, luego pasamos a la Florida, donde mi papá trabajaba como profesor de psicología, y en ese estado es donde me formé realmente, y estudié hasta la maestría en la Universidad Estatal de Florida, luego pasé a la Universidad del Sur de Illinois para el doctorado y después [ya como profesor enseñé] en varias universidades como en la de Nuevo México, en la Universidad de San Luis, en la Universidad del estado de Nueva York, en Buffalo, y desde hace 24 años estoy en la Universidad Estatal de Arizona en Phoenix. Así que el movimiento ha sido una constante en mi vida.

Ahora, respecto a cómo llegué a la arqueología del Norte de México, debo [comenzar por] mencionar que desde muy joven quería vivir en otro país así que viví cerca de un año en Colombia, porque estuve fascinado con la cultura latinoamericana y siempre he tenido esa curiosidad acerca de la vida en Latinoamérica. Sin embargo, lo que me atrajo al Norte y Occidente de México fue primero mi interés en el Suroeste de Estados Unidos. Como estudiante de posgrado trabajé en campo durante muchas temporadas en el área Mimbres, al suroeste de Nuevo México y ahí aprendí que había conexiones con el área al sur, dentro de México y eso fue lo que me intrigó bastante.

NRZ: Una pregunta que me gustaría hacerte es la siguiente. Dado el tipo de vida que implica ser arqueólogo, para quienes nos dedicamos a esto suele haber dos momentos. Uno es cuando decides *estudiar arqueología* y otro cuando decides *continuar en la arqueología* dado que muchas veces nos vemos movidos por diferentes circunstancias. Quería preguntarte si tú viviste esto, especialmente para compartir con los estudiantes.

BN: Yo soy un poco atípico en ese sentido. Las dos etapas ocurrieron al mismo tiempo porque había estado viviendo en Colombia y al regresar a Estados Unidos pasé por todo Centroamérica y al llegar a Tikal, en Guatemala, pasé unos días allí y me di cuenta que lo que quería hacer era estudiar arqueolo-

¹ Aunque ciertas palabras u oraciones han sido corregidas o agregadas entre corchetes para la mejor comprensión del contenido, las ideas se han respetado al cien por ciento, con el objetivo de alterar lo menos posible las expresiones originales de nuestro entrevistado.

gía. Fue casi como, no sé cómo se dice, pero fue casi como una revelación y, desde aquel entonces, no miré para atrás, no había mucha duda de qué fue la cosa que quería hacer, aunque todos tenemos dudas a veces.

NRZ: Y ¿nunca tuviste un momento en el que dudaste en hacer otra cosa de tu vida?

BN: Solamente cuando mi profesor de arqueología a quien tenía mucho respeto me dijo que iba a salir de la profesión porque le pareció irreal e insignificante lo que hacen los arqueólogos. En ese momento pensé ¿de veras? [risas]. Pero entonces seguí.

NRZ: Ben, algo que quería resaltar de ti es que eres ejemplo de alguien que ha sabido combinar exitosamente su vida profesional y su vida personal. Algunos estudiantes, especialmente de primer ingreso se cuestionan si estudiar arqueología implica no tener vida personal. Yo creo que tú eres un excelente ejemplo de que se pueden hacer perfectamente las dos cosas. Quería preguntarte si tienes algo que decirles al respecto. ¿Cómo has logrado este balance?

BN: Pues día por día [risas], y la primera cosa es escoger buena pareja porque va a haber dificultades. Y sí, es difícil combinar la vida personal con la arqueología, pero también es posible beneficiarse de ello. Por ejemplo, llevar a los muchachos [hijos] a campo para que vean cómo es vivir en campamentos y trabajar todo el día afuera.² Yo creo que es una batalla constante, pero jalando juntos, padres e hijos, aceptando que es una vida un poco diferente de la de los demás, como no mirar mucho la televisión [risas], sí se puede.

NRZ: Volviendo al tema académico, ya nos platicaste cómo comienza tu investigación en el Suroeste, especialmente en Mimbres y cómo es de ahí que te mueves hacia el sur, en este caso hacia La Quemada a través de tu viaje a Colombia, pero ¿por qué La Quemada?

BN: Fue como una revelación. No sé la palabra correcta, pero había viajado de Estados Unidos a Chiapas para reunirme con mi amigo, que estaba trabajando allí en arqueología, y nosotros dos pasamos dos semanas yendo por todo México, parando en cada sitio arqueológico principal en diferentes estados y, cuando llegamos a La Quemada y caminamos por el cerro y las diferentes partes dije: aquí quiero trabajar. Fue, otra

vez, una revelación, pero en el trasfondo de eso estaba la fascinación que tenía antes sobre la cuestión de intercambio [entre Mesoamérica y el Suroeste Americano] y cómo La Quemada había sido señalada como un punto de conexión, un puesto de avanzada, una conexión con las poblaciones del Suroeste de Estados Unidos. Ya tenía eso en mente, no fue solamente el aspecto físico de La Quemada, aunque claro que también fue importante, también el paisaje, todo eso.

NRZ: Una vez que eliges La Quemada, la mayor parte de la investigación en tu proyecto de Malpaso se desarrolla en la Terraza 18, ¿por qué la Terraza 18?

BN: Sí, escogimos 11 lugares para excavar en el flanco occidental de La Quemada, principalmente la Terraza 18, pero también 10 basureros que estaban conectados con otras terrazas residenciales. Al respecto, hubo varias razones. Una fue que Peter Jiménez, que estaba encargado del sitio y de su conservación, estaba enfocado trabajando en la parte central para poner el sitio listo para el turismo y todo eso. Él y yo vimos que esta área al flanco podría ser muy importante para entender la parte habitacional y para obtener un contraste y un espacio de comparación con diferentes partes del sitio, aunque resultó no ser así, pero así pareció. También, yo necesitaba un lugar restringido para trabajar porque queríamos trabajar lentamente, recolectar los datos con mucha paciencia para poder analizar muchas cosas diferentes, así que convenía escoger un área específica y limitada.

NRZ: Un espacio en el que no hubiera prisa de abrir al público.

BN: Bueno, sí contemplamos eso, pero luego en el Centro Regional y el consejo dijo que no convenía porque [esta área] estaba muy abajo de la parte del cerro que estaba adaptándose para la visita.

NRZ: Lo cual fue una ventaja porque permitió seguir haciendo investigación despacio. Bueno y, ¿cuáles eran tus objetivos en el Proyecto Valle de Malpaso-La Quemada en un principio?, ¿se modificaron con el tiempo?

BN: Queríamos saber qué motivó la expansión hacia el norte de lo que vimos en ese momento como la frontera mesoamericana. Pensé que [con La Quemada] sería posible tomar una buena muestra de un solo centro ceremonial que representaría los procesos de desarrollo y de cambio que vivieron varios centros que conformaron toda la expansión fronteriza. Eso fue un error. Después vimos que ese sitio existió solamente en un momento de la expansión. Había otros y había muchos cambios culturales, económicos y medio ambientales que no estaban representados en La Quemada. Pero ésa fue [en un principio] la idea, entender el crecimiento, el mantenimiento y

² La esposa del Dr. Nelson es la Dra. Margaret Nelson, especialista en la arqueología del área Mogollón y Mimbres, Nuevo México.

la caída de un centro fronterizo para entender toda la expansión [mesoamericana].

NRZ: Si eso fue un error, ¿cómo cambiaron los objetivos?, ¿cómo lo ves ahora?

BN: Bueno, esas son preguntas muy diferentes, pero en cuanto al cambio de idea, o sea, cómo vemos ahora el sitio distinto a como lo vimos antes, diré que fui a trabajar a La Quemada porque había sido indicada por otros investigadores como un puesto de avanzada de los toltecas que conectaba o formaba parte de una red de turquesa que incluía al Suroeste de Estados Unidos, que [a su vez] supuestamente fue la fuente de la turquesa que existió en Mesoamérica ya en forma de artefactos. Entonces, me atrajo la idea de poder observar la formación de un centro como ése, que estuviera involucrado en el intercambio a larga distancia de un recurso tan importante en esas ambas regiones, un recurso simbólico, un recurso que también tenía significado ideológico. Pero resultó que hay muy poca turquesa en La Quemada, [La Quemada] tampoco es del periodo tolteca y su crecimiento parece ser parte de un desarrollo que puede todavía haber tenido algo que ver con el intercambio, pero todavía no se sabe cuál fue la razón original por la que este sitio se formó [risas]. La Quemada fue parte de una formación múltiple de centros ceremoniales que eran como pares equivalentes en una región y había mucha interacción dentro de esta última. Ésa es otra cosa que ya ha cambiado para nosotros, [el hecho de que ahora] estamos enfocados en la interacción entre La Quemada y otros sitios dentro de la frontera, [ya] no con áreas muy ajenas.

NRZ: Claro, ahora lo entiendes de una forma totalmente distinta y, en ese sentido, ¿cuál es el papel que piensas que jugó el Valle de Malpaso en esta dinámica del Noroccidente?.



Dr. Ben Nelson. Congreso Carl Lumholtz, Escuela Nacional de Antropología e Historia del Norte de México, 2019.

BN: Pues mi opinión acerca de ese tipo de cosas ha sido muy influido por algo que compartimos nosotros dos, el interés en los *wixaritari*, los huicholes, porque, aunque sí ha habido muchos cambios entre los siglos que existió La Quemada y ellos, yo veo a los huicholes como portadores contemporáneos de las tradiciones que vivían también los de La Quemada. Y una cosa que he observado es que los diferentes grupos, como los tepehuantes, los *wixaritari*, los coras, sí reconocen la existencia uno del otro, pero no son tan homogéneos entre sí; incluso dentro de los mismos huicholes, los de un pueblo no conocen mucho a los de otros. Así que [estos grupos] están muy contenidos, o sea introvertidos en su manera de vivir, y viven para convivir con los dioses, con las deidades, con el medio ambiente, pero no les conciernen mucho las otras poblaciones. Si llevas esa perspectiva a La Quemada y la comunidad que la rodea, entonces puedes imaginar que era un proyecto social que hicieron los de ahí y también participaron en cierta manera con otros centros u otras poblaciones. Probablemente sí había intercambio a larga distancia, bueno, obviamente había intercambio ideológico, pero estamos ahora tratando de entender qué tanta interacción había con centros más cercanos, por ejemplo, en el intercambio de cerámica. Y [con estos materiales] hemos hecho estudios tratando de entender el grado de interacción entre La Quemada y, por ejemplo, El Teúl, Las Ventanas, Alta Vista y, hasta el momento, parece que había mucha independencia.

NRZ: Lo que no significa que sean diferentes en todos los sentidos, ¿no? Como tú decías, están compartiendo también una manera de pensar en muchos casos.

BN: Claro, claro. Y sí había, en cierta manera, un papel regional de una comunidad a otra. Todo el mundo estaba consciente de los demás, pero no estaban en contacto muy a diario.

NRZ: Esto nos lleva justo a plantear el tema de la analogía etnográfica porque, como tú sabes, hay opiniones encontradas al respecto y es criticada en muchos casos, ¿cuál es tu opinión? La pregunta viene en relación con lo que estábamos hablando en torno a que hay sitios arqueológicos que pueden ser independientes pero que en están conectados ideológicamente. Entonces, ¿por qué sí es válido trabajar, por ejemplo, con los huicholes aun cuando de ninguna manera estemos argumentando que sean parientes directos con las poblaciones, por ejemplo, de La Quemada?

BN: Pues yo creo que la analogía etnográfica es un punto de partida para entender posibilidades que se pueden comprobar con datos arqueológicos. De ninguna manera estoy abogando el uso [histórico-]directo de analogías y creo que es muy importante reconocer que, en términos de la filosofía de ciencias, analogía no es identidad, es una una serie de semejanzas y diferencias entre dos cosas. Así que los que queremos en-

tender cosas en el pasado a través del uso de analogías etnográficas estamos obligados a identificar tanto las diferencias como las semejanzas, no solamente imponer una idea del presente en el pasado. Otra cosa que creo es que no prestar atención a la etnografía y a la etnohistoria es como tirar a la basura o descartar información muy importante, porque nosotros que [aunque también] vivimos en el siglo XXI, somos descendientes de europeos que han colonizado las Américas, tenemos muy distintas experiencias de vida en comparación con los indígenas. Los indígenas, en muchos sentidos, son mucho más cercanos que nosotros a los indígenas del pasado en su pensamiento, en su conducta, en sus relaciones sociales. Hasta yo creo que no se me van a ocurrir muy buenas ideas para comprobar acerca del registro arqueológico sin consultar la etnografía, la etnohistoria y a la experiencia personal de estar entre los indígenas. Creo que tengo un privilegio de ser un poco guiado por el uso de la analogía etnográfica porque he estado con la gente indígena, he participado un poco de su vida en diferentes partes, en el área maya, en el área huichol, y también conozco el registro arqueológico. O sea, tengo una manera de comparar y rechazar ideas que no tengan muy buena aplicación.

No todo el mundo que está involucrado en la arqueología tiene esa experiencia y he notado que las personas que no tienen mucha experiencia con los indígenas son los más arrojados en rechazar la analogía etnográfica. O sea, no quieren saber de ello porque realmente no pueden evaluarlo bien, así que yo pediría a todo el mundo que quiere hacer arqueología de una población que no es de su misma descendencia, que vaya a conocer a la gente que desciende de la población que estudia y trate de participar un poco en la vida, caminar en el paisaje, entender la perspectiva de cualquier gente indígena, porque va a ser una revelación. Para mí, estar entre gente que está relacionada con la que estudio en el pasado, es una de las cosas que ha cambiado no solamente la perspectiva académica, sino la vida también.

NRZ: Sí, es sumar ideas que no se ocurrirían de otra manera.

BN: Exactamente.

NRZ: Ben, quisiera aprovechar para reconocer públicamente que el Proyecto Arqueológico Valle de Malpaso-La Quemada se caracteriza porque ha abierto la puerta a muchas y muy diversas investigaciones que tienen que ver, por ejemplo, con el medio ambiente, con la región y también con esto de la etnografía. Tu manera de trabajar es muy abierta y dando muchas oportunidades de acceso a los materiales y a la información. Por eso, no quisiera dejar de mencionar que este proyecto ha valido mucho la pena y que, por los resultados que ha obtenido, definitivamente, es un parteaguas en la arqueología de la región.

Después de señalar lo anterior, creo que quisiéramos escuchar sobre lo que se está haciendo ahora en el proyecto.

BN: Primero, respondiendo a lo que dices, este proyecto ha sido una colaboración muy a largo plazo y con mucha gente y yo, aunque soy responsable técnicamente, no soy responsable intelectualmente de todo lo que se ha aprendido. Sobre todo, los colegas; mencioné a Peter Jiménez, pero también hay otros muy importantes como Laura Solar, por ejemplo, y otros colegas en la región que me han enseñado muchísimo. Asimismo, los estudiantes de posgrado, por ejemplo, tú, me han dado oportunidad de aprender cosas que son muy diferentes de mi propio pensamiento y han escogido temas y los han llevado a su fin solamente consultando conmigo, pero no son ideas mías en todos los casos. Así que no quiero presentar el proyecto como un logro sólo mío.

En términos de lo que deseamos ahora, en los últimos tres años aproximadamente hemos estado trabajando con la cronología porque resulta que La Quemada, aunque es un sitio bastante complicado y tiene muchos tipos diferentes de cerámica y, al llegar pensé “qué bueno, vamos a poder hacer una seriación tan bonita aquí porque hay tanta variación”, [en realidad], hacer esa seriación cerámica ha sido la cosa más difícil de hacer. En parte porque, como en todos los sitios mesoamericanos, hay mucho reciclaje de materiales, como para la construcción, pero también ya estamos dándonos cuenta de que la ocupación es muy relativamente corta. Pensábamos que estábamos hablando de unos cuatro siglos, que en comparación con otros sitios en la región no es muchísimo, pero ya parece ser aún menos, quizás dos siglos. A la misma vez, bueno, hay muchos problemas técnicos que podemos platicar, pero lo más significativo es que recientemente, con la tesis doctoral de Andrea Torvinen, hemos solucionado el problema de seriación cerámica y ya es posible con conteos de cerámica de diferentes partes del sitio, fechar el desarrollo del sitio un poco mejor. Otra cosa en la cronología es el desarrollo de la técnica de unificar los datos dendrocronológicos de los anillos de árboles con el fechamiento de radiocarbono y, otra vez, es una cuestión muy técnica que no puedo revisar ahora, pero la Dr. Paula Turkon, que fue miembro mucho tiempo del PAVM-LQ y ahora es investigadora que trabaja independientemente del proyecto, ha combinado fuerzas con el Dr. José Villanueva Díaz del INIFAP y con el Dr. Sturt Manning para utilizar la dendrocronología como manera de fechar. Eso es muy prometedor, no solamente en fechamiento sino también en entender los cambios climáticos porque los anillos de los árboles son respuestas a cambios climáticos anuales, entonces, estamos muy emocionados de poder trabajar en ese campo ahora.

La otra cosa que estamos haciendo es tratar de preparar la colección para su futuro cuando yo por lo menos no vaya a estar presente y queremos que la colección siga accesible de alguna manera, entonces, tiene que estar bien organizada y documentada. Estamos en eso.

NRZ: Especialmente porque esta colección tiene de respaldo un buen registro de procedencias, de contextos; por ello, deshacerse de esta colección, que siempre se puede analizar desde diferentes perspectivas, significaría, en muchos sentidos, una pérdida.

Por otra parte, volviendo un poco a las temáticas del principio, ¿en qué momento piensas que se encuentra la arqueología del Noroccidente y del Norte de México en torno al tema de cómo está conectando al Suroeste Americano y a Mesoamérica? Tú comienzas el PALQ-VM en parte en relación con estas cuestiones; así que, en tu opinión, ¿habría que volver a estas preguntas, repensarlas, hacerse otras?

BN: Es como has dicho tú, todavía se ve conexión y también que hay desarrollos independientes en las diferentes regiones. Para mí está muy claro que Mesoamérica termina en Durango y en Sinaloa, luego hay una cierta área no muy definida de afiliación, y después está el Noroeste/Suroeste que es como un paquete cultural algo diferente, aunque también adopta muchas tradiciones, símbolos e ideología, y también hay intercambio material entre las dos regiones, pero las veo como distintas. Pero también como antes señalaba, veo que todas las poblaciones que componen estas regiones son como pequeños mundos o comunidades que son, en cierto sentido, separadas unas de otras.

NRZ: Entonces, hasta cierto punto, podrían ser todavía las mismas preguntas, sólo con una manera muy distinta de abordarlas en cuanto a técnicas, métodos y teorías para responderlas.

BN: Sí, creo que hemos avanzado en el sentido de que, en gran parte, la cronología de esas regiones está mejor entendida y hemos podido saber que, por ejemplo, la conexión tolteca no es exactamente como se había pensado aun cuando sí existe



Zona Arqueológica La Quemada, fotografía cortesía de Loni Kantor, 2009.

una esfera tolteca, como le llama Peter Jiménez, pero también, como dice él, existen muchas esferas locales o regionales que participan en esa conexión tolteca. Entonces, pues sí, vamos mejorando el entendimiento, pero también hay cierta continuidad de preguntas.

NRZ: Casi terminando, Ben, quería preguntarte también que, ya que has dedicado todos estos años para trabajar en el área de Zacatecas y en facilitar estas investigaciones en el Norte de México, ¿qué te deja trabajar aquí?, o sea, ¿cuál consideras que fue la diferencia de trabajar en Zacatecas y no haber continuado tus investigaciones en Nuevo México, por ejemplo?, ¿qué piensas que has ganado como persona o como investigador?

BN: Pues contacto con mucha gente que no hubiera conocido, con áreas de cultura prehispánica que no habría entendido. Y ha sido una experiencia muy rica en entender la arqueología en sí porque he tenido que regresar a cosas que en el Suroeste de Estados Unidos ya estaban establecidas, como la seriación cerámica, por ejemplo, y la acumulación de datos hasta un punto donde puedes hablar de conjuntos de comunidades o hasta de comunidades en sí. La combinación de datos que he podido ver es muy diferente de lo que habría visto en Estados Unidos. En Estados Unidos la arqueología es mucho más intensificada y hay una posibilidad de observar cosas que no podemos tener hasta el momento en el Norte de México porque no tenemos como millones de tepalcates recolectados, no tenemos decenas de miles de sitios registrados, así como es el caso en Arizona y Nuevo México, y las preguntas que se pueden contestar con ese tipo de datos son diferentes, así que he tenido que trabajar con asuntos más básicos en cierto sentido pero también a una escala de perspectiva más grande.

NRZ: Esto nos lleva a hablar sobre qué diferencias observas en la arqueología que se hace en Estados Unidos y la arqueología que se hace en México porque, si bien la frontera es nueva, ésta siempre afecta a las investigaciones. ¿Cómo ves tú la diferencia? Ya mencionaste que en el Suroeste de Estados Unidos tienes cierto tipo de datos que no tienes en el Norte de México y eso te obliga a trabajar diferente, ¿qué más?

BN: Sí, desde que empecé a trabajar en México he tratado de entender las diferencias de las perspectivas porque me fue obvio desde un principio que estábamos hablando de arqueología en diferentes maneras y los temas que interesan a los arqueólogos del Suroeste de Estados Unidos son diferentes que los del Norte-Occidente de México, y es a causa, por una parte, de la preparación académica y, por otra, como dije, de la condición de la arqueología, o sea, del conocimiento de la arqueología [cantidad de datos arqueológicos con los que se cuenta]. En cuanto a la preparación, la preparación de arqueólogos en México es muy, muy bueno, desde un principio de, cuando uno

empieza a estudiar la disciplina, ya está metido en técnicas de arqueología, en experiencias; desde pasante puedes organizar un proyecto, recolectar datos y hacer conclusiones. En cambio, en Estados Unidos uno que estudia el nivel de licenciatura estudia muchas cosas y la arqueología es solamente una pequeña parte, aunque sea especializado uno en arqueología. Ahora, al entrar en la maestría es un poco diferente, uno ya se concentra más. Pero todavía los estudiantes de posgrado en Estados Unidos, incluyendo yo su servidor, somos muy poco entrenados en arqueología a ese nivel, no reconocemos la importancia de muchas cosas, como la estratigrafía y todo eso. Uno tiene que aprender mucho en estudios de posgrado, por eso hay muchas clases en estudios de posgrado. Eso respecto a la preparación. En la práctica alguien que se especialista en arqueología en Estados Unidos normalmente se responsabiliza de una región, un tema y una técnica de investigar. Por ejemplo, yo me especialicé en el Suroeste de Estados Unidos y estuve interesado en esos tiempos en los efectos de población, en la organización social y en el análisis de cerámica; otra gente se interesa en ADN, en petrografía, en muchas cosas así. Pero uno no está tan arraigado en su región, uno no tiene la obligación de trabajar durante décadas en su región para acumular una perspectiva y después empezar a poder entenderlo, uno trata de entenderlo de una vez y a veces el entendimiento puede ser superficial.

NRZ: Finalmente, después de estos más de 30 años de investigación que tienes en la región de Malpaso, ¿cuál sería tu evaluación, tu perspectiva o qué podríamos concluir después de estos años? Claro que las conclusiones las estás trabajando, pero, hasta este momento, ¿cuál es tu balance del proyecto?

BN: Pues creo que un punto muy importante, si no es que el más importante, es que, si vas a hablar de redes de intercambio, por ejemplo, o cualquier idea de gran escala, por ejemplo, aquello de que la frontera de Mesoamérica avanzó hacia el

Norte por cambios climáticos, hay que tener muchos puntos de referencia en los datos, o sea, sacar datos de muchos sitios. No puedes empezar con la idea de un sistema de intercambio y proyectarlo hacia atrás en el tiempo o empezar con una hipótesis de cambios climáticos, recolectar datos en un lugar, encontrar una coincidencia de cambio climático con la ocupación o desocupación de un área y concluir que sí, que ello confirma nuestra idea. Es muy importante tener puntos de referencia amplios y numerosos para poder tratar con estas hipótesis de gran escala. Ése es más o menos el balance que yo saco.

NRZ: Lo que, por supuesto, implica muchos años de investigación y muchos colaboradores.

BN: Y mucha gente, exactamente.

NRZ: Bueno pues, quiero agradecerte también que te hayas tomado la molestia de aprender español en todos estos años, es algo que no todos los investigadores hacen y que siempre se agradece.

BN: [Risas].

NRZ: ¿Hay algo que quieras decirnos para finalizar la entrevista?

BN: Pues que gracias por la atención, mi carrera no es tan poco usual, pero ha sido un placer platicar un poco sobre ella.

NRZ: Para nosotros también.

BN: Muchas gracias, Nora.

NRZ: Muchas gracias, Ben.

Agosto 22 de 2019, Chihuahua, Chih.

